

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, las últimas Modas de París, otras, Paños para bordados, cortes de vestidos, ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Advertencia.—Teatro del Circo.—Explicación del figurín de modas.—El Ennui, por Ln. Mansilla de Rosas.—Gero glífico.

ADVERTENCIA.

Con el N.º anterior repartimos á nuestros nuevos suscritores de Provincias, los figurines y tapicerías que les éramos en deber, respectivos, unos á Enero y otros á Febrero; por tanto, suplicamos á los que por cualquier accidente no los hayan recibido, nos lo participen para enviárselos en el momento.

TEATRO DEL CIRCO.

Madama Labarrere, domadora de fieras.

Siempre que hemos oído hablar de un domador de fieras nuestra imaginación nos le ha representado membrudo, de aspecto feroz, cerdoso, cejijunto, muy feo, áspero y brusco en sus modales, una especie de ciclope en fin, en armonía perfecta con la clase de personajes que constituyen su séquito habitual. Fíjense por tanto nuestros lectores la sorpresa que habrá debido causarnos el ver dentro de una jaula de fieras á una jóven de esbelto talle, de delicadas formas, de maneras elegantes; á una mujer en fin, de exterior nada varonil, la cual con la sonrisa en los labios y la tranquilidad en el semblante hace humillar á sus pies á fuerza de energía, al león, á la hiena, á la pantera y al puma. Decididamente es necesario modificar nuestro actual lenguaje, porque nuestras palabras no son ya la fiel expresión de nuestras ideas; y esto del *sexo débil*, del *sexo tímido*, con que

MARZO.

hemos designado hasta ahora á la muger, no es ya una verdad ni mucho menos, según acaba de demostrárnoslo del modo mas solemne Mme. Labarrere. Apelamos sinó á la conciencia del *sexo fuerte* para que nos diga si el que mas y el que menos de los que han concurrido al Circo se sentía capaz en aquel momento, no ya de penetrar en aquella jaula con un solo látigo en la mano, sino siquiera de aproximarse á ella lo bastante para ponerse á tiro de que el oso le sangriase las narices de una manotada, ó de que la pantera le tomase la cara con sus pulidas unitas. No hacia poco el que se consideraba seguro en su luneta, y no faltaba quien volviese los ojos á la puerta á cada resoplido un poco fuerte de algunos de los interlocutores que ocupaban por aquella noche el escenario.

Pero tiempo es ya de que digamos algo del espectáculo, refiriéndonos á la primera noche, que hasta ahora ha sido la mas fecunda en accidentes característicos.

Después de dos piezas ejecutadas por la sección dramática, y que puro sabidas hubieran sido convenientes se hubieran olvidado ya, se dieron las campanadas de ordenanza para advertir al público que tocaba su vez á las fieras, y esto dió ocasion á que se pensase acerca de si se habían tomado todas las necesarias precauciones para evitar algun descarriamiento de la hiena ó de cualquiera de los leones; pues aunque el cartel anunciaba que la jaula habia sido reconocida por peritos, muchos de los allí presentes recordaban que hace años se presentó un espectáculo idéntico en el Principal, y toda la precaución que allí se tomó se redujo á colocar en la boca del escenario un enrejado de alambre como el que se usa en las pajareras; circunstancia que alarmó al público con harta razón, puesto que cada cual comprendía la diferencia que debe suponerse entre un par de hienas



y un par de jilgueros ó de canarios. Afortunadamente las fieras de entonces no tuvieron por conveniente volar; cosa que de seguro no hubiera sido bastante á impedir el alambrado en cuestión.

Sin embargo, aquí nada había que temer. La jaula estaba formada de barras de hierro bastante fuertes, y su puerta iba á dar á otra segunda jaula, cerrada también; lo cual imposibilitaba de todo punto el que ninguno de los animales pudiese escaparse.

Alzado que fué el telón Mme. Labarrere se presentó en el escenario é hizo un pequeño discurso, en el que manifestó que desarmada y sola iba á penetrar en el recinto de las fieras y á humillarlas á su voluntad, demostrando así el poder que la energía y la inteligencia humanas ejercen sobre la fuerza del bruto, por grande que ella sea. Contestó el público con un aplauso, y la intrépida domadora con paso firme y ademán resuelto entró á los pocos momentos en la jaula, donde ya se encontraba la hiena, siendo recibida por esta con un sordo gruñido y una mirada oblicua y feroz, que demostraba á las claras no llevar á bien el que viniesen á interrumpirla en sus filosóficos paseos. Mme. Labarrere, sin embargo, cuitándose poco de esta nada cordial acogida, tomó en cada mano una vara y comenzó á irritar á la fiera, la cual levantando su negro hocico para mostrar sus terribles dientes, y erizando los largos pelos que caen á ambos lados de su cuello, comenzó á dar muestras de pasar á vías de hecho; pero la domadora la obligó á humillarse, lo que hizo de la peor voluntad del mundo, según las señas; concluido lo cual, volvió á pasearse precipitadamente con toda esa poca gracia y aire de derrengamiento especial que la caracteriza.

Abierta de nuevo la trampa dió paso al león y á las dos leonas, apreciable y patriarcal familia que vino á echarse tranquila y apaciblemente en el extremo opuesto de la jaula. Saludólos Mme. Labarrere con algunos latigazos por barba, y él y ellas, sin volver siquiera la cara para averiguar el origen y motivo de aquella brusca salutación, se alzaron sobre sus pies traseros y colocaron sus venerables rostros junto á la reja dando frente al público, como para darle las buenas noches. La domadora, arrojándolos sucesivamente al suelo, se acostó sobre los tres, dejando posar su cabeza sobre la guedeja del impasible león. En seguida abrió con ambas manos la boca de este y de sus dos ama-

bles compañeros, y mostrando al público sus graciosos colmillos, capaces de taladrar de una dentellada una viga madre, metió entre ellos su cascabel, cosa que nos horrorizó verdaderamente. ¿Qué de estos animales un simple lanzamiento en muestra de cariño puede llevar á la tira de pelleja que coja por delante?

Tras de esto entró el oso de Rusia, y con esa esbelta elegancia que lo distingue acarició á la domadora, y aun bailó con ella, retirándose en seguida á un rincón para observar desde allí las tumultuosas escenas que por fuerza han de ser frecuentes entre sus comensales.

En efecto, aparecieron las dos pumas ó cuguares de América, gente irascible y brincadora, mal avenida con el reposo y con la paz, de lo cual dió una de ellas solemne y estrepitosa muestra de allí á breves instantes con ocasión de haberse presentado en la escena una hermosa pantera de Java, la cual, mas indócil y revoltosa aun, venía sujeta con una cadena. Ignoramos si habían mediado anteriormente entre la pantera y una de las pumas algunas palabras sobre la posesión de algún hueso ó de alguna piltraca ó trozo de tasajo, pero ello fué que se acometieron la una á la otra con un encarnizamiento tal que no bastaban á separarlas ni las voces de Mme. Labarrere ni la granizada de palos que hacia llover sobre las dos potencias beligerantes. El público se alarmó, y algunas personas se retiraron; el oso al ver la chamusquina, trepó hasta lo alto de la jaula, y desde allí se puso á mirar la fiesta no sin su poco de recelo; el león, al oír aquel concierto infernal de gruñidos y de trancazos, se levantó, aproximóse al sitio de la pendencia, y no viendo razón bastante para intervenir entre arañazos ajenos, volvió la grupa y tornóse á echar tranquilamente. No se sabe si de propósito ó por inadvertencia se dejó caer el telón, lo que dió lugar á estrepitosos gritos del público; hasta que al fin aquel se alzó de nuevo, apareciendo apaciguado el tumulto, y la pantera echada á los pies de la domadora.

Pasóse luego á la comida de las fieras, de la que no tenemos espacio hoy para hablar; pero durante la cual la insigne mujer dió nuevas pruebas de su extraordinario valor; alcanzando por premio numerosos aplausos de la concurrencia, que era mucha, y que ha continuado siendo no escasa en las varias repeticiones del espectáculo. De él esperamos volver á ocuparnos otro día.

F. F. A.

ESPLICACION DEL FIGURIN DE LAS DAMAS QUE
SE REPARTIÓ CON EL NÚMERO ANTERIOR.

PRIMER FIGURIN.

Vestido de baile de crepe con viso de tafetan blanco: la enagua es de volantes rodeados de una cinta azul cielo, sobre la cual caen otros tres volantes mas pequeños en puntas, festoneados con una pequeña tira de seda blanca: el monillo escotado en un pequeño volante formando berta: sobre las espaldas tirantes del mismo color cruzados por detrás y delante y sujetos á cada lado del talle con un nudo de cintas con dos cabos largos: en medio del escote un ramo de flores pequeñas, blancas y celestes. Sobre un lindo peinado de tirabuzones se colocan guirnalda redondas de las mismas flores. Brazaletes ricos. Guantes bordados de un agremán de pasamanería azul y blanco. Chal oriental salpicado de palmas de oro.

SEGUNDO FIGURIN.

Vestido de visita de terciopelo marron claro sin ningun adorno sobre la enagua, que tiene mucho vuelo y forma una pequeña cola: monillo con cuello redondo y vuelto á la inglesa y faldeta á pliegues al rededor del talle. Para que siente bien esta hechura de falda, es preciso que la persona sea delgada. Mangas lisas con un gran buche y un volante ancho. Cuello parisien. Gran buche de tarlatana con un pequeño puño. Brazaletes de coral. Guantes color de boton de oro. Sombrero de terciopelo esmeralda avanzando en punta hácia la frente; un encaje negro rodea el ala y cae hácia el interior con adornos de plumas negras y verdes que continúan hácia la caída de detrás; á cada lado tres ramos de plumas y encajes: cintas de terciopelo verde: en el interior bolitas y ramos de terciopelo púrpura.

EL ENNUI (1).

El año de 183... estaba yo en Ilascow, viajaba por Escocia con otros amigos ameri-

(1) Tedio, fastidio, aburrimiento, displicencia, dice el diccionario; pero el ennui es mas aun.

canos, y observé sentado á la mesa redonda del Hotel en que me habia alojado, á un hombre jóven y cuya cara me chocó sobre manera.

Imaginaos á un hombre de veinte y cinco años, de mediana estatura, blanco y rubio como un aleman, con unos ojos negros respirando fuego y sensualismo, y tendreis una idea del personaje que tanto me chocó. Era un italiano que tambien viajaba por Escocia, y que como yo esperaba la salida del vapor «Mountaineer» para ir á hacer una excursion al interior. El vapor salia al dia siguiente á las siete, y por consiguiente íbamos á hacer el viaje juntos.

Concluida la comida, el dueño de la fonda hizo inscribir en un libro el nombre de los pasajeros que se marchaban al dia siguiente, y la casualidad quiso que el italiano inscribiese el suyo antes que yo, y así supe que se llamaba el conde de T....

Yo habia conocido en París al vizconde de T... del mismo título, me acerqué á mi hombre, y le pregunté si era pariente de dicha persona.

Si señor, me respondió con una dulzura que habria envidiado una dama.

Yo le conocí mucho en París, repliqué, y despues de decir todas las vanalidades que en semejantes casos se dicen, empezamos á hablar mas formalmente.

Vais tambien á Iuverary, le dije.

Si señor, respondió, ando viajando en Escocia porque me ahogo en Inglaterra, porque el mundo en que he vivido hasta aquí me ha gastado el alma y el corazon, y porque sentia en mí la necesidad de ver y presenciar las costumbres primitivas y patriarcales, que escasean cada vez mas en el viejo mundo.

¿Pero y por qué habeis elegido la Inglaterra para vuestra residencia? agregué.

Es porque desde la edad de diez y nueve años corro el mundo; he visitado todo el continente, solo me faltaban que ver los tres reinos unidos y la Peninsula, y dentro de un mes pienso marchar á España.

¿Pero cuál es el objeto de vuestro viaje á Escocia?

Quando el conde oyó esta pregunta sus ojos se animaron de un fuego abrasador; parecian querer salir de sus órbitas; al cabo de un rato me respondió.

Es buscar el ideal de mi alma, el amor de mi corazon, la mujer que yo he soñado; una vez sola la apercibi, la ví en París en un teatro, mas todos mis esfuerzos para hallarla

después han sido inútiles, nadie la había visto antes, nadie sabía quien era y yo la amo desde que la vi.

Y desde ese tiempo la buskais?

Sí, desde entonces sufro y padezco porque la amo, porque ese amor me consume, es la primera ilusión de mi alma; porque ese amor es el culto puro y virginal de mi corazón. Negra y fría será la oscuridad de un calabozo, pero mas negra aun es la oscuridad del pesar inveterado que agobia á mi corazón, desde el día en que, cediendo á mi sensibilidad, á una voz interior que me decía: esa es la criatura que amas, el ángel de tus ensueños: desde el momento en que la ví, como aquel que desde el medio del mar apercibe una isla que verdea á lo lejos y que en vano aspira llegar á ella, así desde el desierto de mi destino contemplo yo mi pasado, y una nube se estiende sobre él y lo vela á mi espíritu; he esperado y he rogado, inútil esperanza, inútil ruego, todo ha sido inútil: mi alma no existe mas que en el pasado, la vida presente me parece un sueño, y sin embargo, el amor, las ilusiones y las esperanzas de otro tiempo vuelven á apoderarse de mí; y yo veo unos hermosos cabellos rubios que relucen á lo lejos, y unos ojos azules animados por una mirada amorosa, ay sí! los veo; pero esos cabellos caen sobre un seno que no es el mío; esos ojos que en otro tiempo fueron míos sonríen á otros ojos, y quiero hablar y quiero gritar, quiero decirle que la amo y el mundo se levanta ante mí, me señala con el dedo y esclama: Es un demente, no comprende su siglo.

Y entonces filosofando conmigo mismo me callo, amo en silencio, mientras en mi pecho sufre el dolor y la esperanza llora. Porque todo es inútil, mi corazón habrá dejado de amarla cuando haya dejado de existir. El mismo golpe mortal matará al amante y al hombre! Oh madre mia! Oh ángeles del cielo! Y vosotros que habeis amado! rogad

por un así, desgraciado, sostened á un infeliz, que os pida que me libre de mis cadenas antes que me sea al ángel mío, al ángel que adoro en los brazos de otro; que mi amor, ese amor que sustenta mi alma, se realice, que yo la vea, que yo la vea y ella me amará.

Después de este discurso el conde quedó como antes, entónces hubo un momento de silencio y el conde agregó.

Vos como á caso, me dijo, que estoy loco. En efecto, estoy loco, pero loco de amor, y no comprendéis por qué no puedo vivir en Inglaterra, ni en el mundo, no: yo necesito tener ante mí el espectáculo de los grandes vicios, y los crímenes sangrientos é inmensos de los grandes amores, porque todo en las pasiones es sublime y elevado. No puedo sufrir á esa sociedad traficante que come bien, que bebe bien y que gozan de la felicidad de los monacos, su generosidad es tan grande como el ojo de una aguja.

Se pasean con el cigarro en la boca y las manos en los bolsillos (y me señalaba á los demás huéspedes) sus facultades digestivas son buenas; pero quién puede digerirlos á ellos?

El conde se calló, me miró riéndose y en seguida me dijo levantándose: mis palabras os parecen extrañas, porque sois joven; pero temedle á la edad, no porque os envejece y sí porque os quita cada día una ilusión; algun día direis, tenia razon ese hombre!

LN. MANSILLA DE ROSAS.

Solucion del geroglífico anterior.

La moda es lo que mas llama la atencion de las señoritas.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica.

